

Salte CLEOPATRA medio desnuda.

CLEOPATRA.
Fingi que al mar me arrojaba,
Y en una gruta silvestre
(Bostezo que dió la tierra
De perezosa ó estéril)
He estado hasta ahora oculta;
Y porque todos creyesen
Que di en el mar, un peñasco
Para que las aguas suenen
Arrojé del monte al mar;
Y para que me creyesen,
Esta seña de mi vida
Para indicios de mi muerte;
Esta defendida playa
De tantos árboles verdes,
A mi libertad deseada
Seguridades ofrece;
Porque los soldados todos,
Y Octaviano, que los mueve,
Buscan por el mar indicios
De mi ruina aparente;
«Aquí Marco Antonio vive,»
Dijo el aire, ó es que quieren
Lisonjear el oído
Los vientos que al alba crecen.

IRENE. (Dentro.)
Antonio huyó del castillo,
Seguidle todos, no quede
Senda por todo ese monte
Que el cuidado no penetre;
Lépido le habrá amparado.

CLEOPATRA.
La voz es esta de Irene,
Antonio huyó del castillo,
Pidanme albricias las fuentes;
Viva mi esposo y yo muera,
Veré si la arena tiene
De sus plantas estampada
La seña; aquí parece
Que varias plantas pisaron
Ese nunca hollado albergue;
Él huyó con los soldados
Que le esperaban; hoy quiere
Mi ya marchita esperanza
Volverse á vestir de verde;
Volverlas quiero á mirar,
Esta playa á quien rebelde
En la brevedad de un día
El mar castiga dos veces:
Sobre la no seca arena
Grabada una línea tiene,
Que conserva la humedad
Que le dejó la creciente.
(Lee.) «Aquí Marco Antonio vive,»
Dice, seas segundo Félix,
Que cuando en mi llama mueras,
Tu misma vida te herede.»
Albricias me pedís, flores,

Estos funestos cipreses,
En vez de estériles frutos
Produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves,
(Topa con Marco Antonio.)

Pero en esta margen verde,
A quien este manso arroyo
De tanto aljófara guarnece,
Yerto un cadáver distingo;
La sangre áun corre caliente,
Para que la seca arena
De rojo coral se riegue.
Ver quiero si con la antorcha,
O bien yace ó bien fallece.

(Toma la antorcha y mírale.)
¡Válgame el cielo! ¿Qué he visto?
¡Infelice yo mil veces,
Que para herir con los males
Me han amagado los bienes!
¿Mi bien? ¿Mi esposo? ¿Señor?
¿Mal haya el acero aleve
Que tu pecho de jazmines
Le matizó de claveles!
Al sol que hermoseó la tierra
O por claro ó por ardiente,
De la luna le eclipsaron
Las turbias amarilleces.
Este es mi acero, ¡ay de mí!
Tú te has dado á ti la muerte;
Mi queja al monte lastime;
Mi voz en sus ecos quiebres.
Y de mi fatal estrella
Fieras y hombres se lamenten.

(Echese en la arena.)
Leona soy, que á bramidos
Dar otra vida pretende
Al hijuelo que en la gruta
Toda la arena enrojece;
Quebrado espejo, en quien ya
Verse mis ojos no pueden,
Leona soy, oye mi voz,
Si tiene oídos la muerte;
Desde mi pecho á mi labio
Mi queja se desconcierte.
Porque á este roto instrumento
Todas mis voces disuenen;
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
Pues nos dió un aliento vida,
Que un sepulcro nos celebre;
Hermosa corte del Mayo
Que de piadosa ó de fértil
Porque entre flores descansan
Aspides sangrientos meces,
Permite una de tus flores;
(Toma una flor, y quita della un áspid.)
Flor, permite que despierte
Un áspid sólo de cuantos
A su encanto se adormecen;

Áspid, si hambriento te nombran,
En mis rojas venas prende,
Porque hijo de mis iras
De mi sangre te alimentes.
(Pónese un áspid en un brazo y otro
en otro.)

Cúmplase la maldición
De aquella mujer, y lleguen
A apasionar mis lamentos
Los oídos más rebeldes.
¿Lépido, Irene, Octaviano?

Salen LÉPIDO, IRENE, OCTAVIANO,
LELIO, CAIMAN y todos.

OCTAVIANO.
¿Quién me llama?

IRENE.
¿Qué nos quieres?

CLEOPATRA.

Ya Marco Antonio murió,
Y ya Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis brazos
(Corre sangre de los brazos.)

Ya el áspid rústico muere;
Antonio fué la luz mía,
Y al soplo del austro leve
Se quedó en negra pavesa
La que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado;
Aves, fieras, montes, peces,
Ved este extremo de amor,
La edad esperada cuenta
El ejemplo más constante
Que dió el bronce á los pinceles.
Tuya soy, Antonio mío,
Con parasismos anhele
Esta llama á quien le falta
Materia en que se alimente;
Yo muero, y muero de amor,
Volved á llorar, cipreses,
Háganme exequias los mares,
Corran lágrimas las fuentes,
Y todos á una voz digan,
Cuando mi ruina cuenten,
Que aquí murió Marco Antonio
Y que aquí Cleopatra muere.

(Cae muerta sobre Marco Antonio.)

LÉPIDO.
¡Oh amante el más infeliz!

IRENE.
En él mi amor escarniente.

OCTAVIANO.
Y aquí la comedia acaba;
Si acaso perdon merece
El ingenio que la ha escrito,
Hacedle el favor que siempre.

PRIMERO ES LA HONRA QUE EL GUSTO.

PERSONAS.

LEONOR. FLORA, criada. DON JUAN. PEPINO.
DOÑA ANA. DON FÉLIX. DON RODRIGO, viejo. MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN por una parte,
y FLORA por otra.

DON JUAN.
El suceso del papel
Vengo á saber, bella Flora.

FLORA.
Ya se le di á mi Señora,
Y aunque fulminó cruel
Un destrozo riguroso
En sus amorosas penas
(Mas muriendo entre azucenas
No pudo morir quejoso),
En sus ojos advertía,
Notando su indignacion,
Que allá dentro el corazón
Otros afectos sentía;
Y al primer lance, no es
El desprecio muy severo,
Que al fin le leyó primero,
Aunque le rompió despues.

DON JUAN.
Pues, Flora, si le leyó,
No fué el romperle desden.

FLORA.
Y el modo del ser también
Mal desmentido mostró;
Que la airada tempestad
De aquel desagrado ingrato,
Fué más ley de su recato
Que enojo de su crueldad.

DON JUAN.
¿Qué esa cauta fulleria
Brujuleaste en su semblante?
Trueque ya en frutos de amante
Su flor la esperanza mia.
Tal la dicha viene á ser
Que llego indigno á lograr,
Que me obligas á ignorar
Los modos de agradecer.
Este diamante ya veo,
Flora, que es inferior paga:
No la deuda satisfaga,
Acredite mi deseo.

FLORA.
Mil años, sin que á tu amor
Se atreva esquivo desden,
Amante Matusalen
Goces, don Juan, de Leonor.
(Ap. Buenos mis enredos van;
La trampa ha sido cruel:
Ni á Leonor di tal papel
Ni conoce á tal don Juan;
Toda alcahueta se ajuste
A imitar mi proceder,
Que á un galán se ha de vender
A diamante cada embuste.)

DON JUAN.
¿Que al fin dices, Flora mia,
Perdóname lo cansado,

Que mostraba algun cuidado
Cuando mi papel leía?

FLORA.
Digo que atenta la ví
Decir, cuando le leyó,
Con un gustillo, que no;
Mas con los ojos, que sí.

DON JUAN.
Ay Leonor: hoy de tu gracia
Los halagos gozaré;
Siempre este lance juzgué
Por el de más eficacia.
(Ap. Quien las criadas granjea,
Consigue un medio importante.)

FLORA. (Ap.)
¿Qué fácilmente un amante
Cree las nuevas que desea!

DON JUAN.
De tu diligencia fio
La dicha de mi esperanza.

FLORA.
Buena será la fianza,
Remite al cuidado mio.
Pero aguarda: mi Señora
Y su padre, don Rodrigo,
Viene, no te hallen conmigo;
Vete, don Juan.

DON JUAN.
Adios, Flora.

FLORA.
Presto, que salen.

DON JUAN.
No olvidés
Mi amor, que hoy he de fundar...

FLORA. (Vase.)
Seguro puedes estar...
(Ap. De que no haré lo que pides.)

Salen LEONOR y DON RODRIGO.

RODRIGO.
¿Notable es tu condicion!

LEONOR.
No la culpes hasta oirme.

RODRIGO.
¿Qué razon puedes decirme,
Que abone esta sinrazon?
¿Todos, di, no culparán
Por error inadvertido,
Que no admitas un marido
Que es noble, rico y galán?

LEONOR.
No es replicar proponer
Aquello á que no me ajusto;
Sigue tú despues tu gusto,
Pero oye mi parecer.
Tan obediente á tu arbitrio
Me he de sujetar, que quiero
Que sea tuya la eleccion
Y mio el consentimiento;

Pero permite, negado
A apasionados afectos,
A la razon el oído.
Y á la prudencia el acuerdo:
Don Juan Osorio es galán,
Noble y rico, pero es necio;
Mide, pues, esos esmaltes
Sólo con este defecto,
Y yo sé que en mi favor
Sentenciará tu consejo;
Pues bien puedo asegurar
Que si procedes atento
A la obligacion de padre,
No has de consentir severo,
Por hacerme rica, hacerme
Desdichada, siendo ménos
Grave pension la de pobre:
Aunque yo, Señor, entiendo
Que es rico el pobre que vive
Con su fortuna contento.

RODRIGO.
Muy bachillera estás, hija;
Templa ese estilo, advirtiéndote
Que en el verdor de tus años
Pierden fuerza los consejos.
Si es necio don Juan, es rico,
Leonor, y en aqueste tiempo,
Quien puede más, vale más,
Porque los merecimientos
Fallecen desanimados
Si del oro á los reflejos
No se esfuerzan; el que es pobre,
No puede ser noble, puesto
Que no lo puede ostentar,
Que es lo mismo que no serlo.
Pues serlo para sí solo
Es rigor más que consuelo,
Porque viene á ser forzarse
A obrar siempre con respetos
De quien es, y no poder
Elegir indignos medios
Para vivir, con que tiene
De noble (¡grave tormento!)
Sólo las obligaciones
Y no, Leonor, los provechos.

LEONOR.
Y si yo, padre, probase
Que el que no fuere discreto
No será rico, ¿sintieras
Otra opinion?

RODRIGO.
Eso es bueno;
Por reirme de tu error
Permitiré el argumento.

LEONOR.
El ser rico no consiste
En tener dicha ó acierto
Para adquirir; sólo estriba
En tener buen regimiento
Para saber conservar
Lo adquirido; claro es esto.
Porque ¿qué importa que abunde
Yo en venturosos aumentos
Si en pródigos desperdicios
Los consumo y desvanesco?

El saber, pues, conservar
Es acto feliz de un pecho
Que a la luz de la razón
Regula su entendimiento,
De éste se halla destituido
El que es ignorante; luego
Carecerá de cordura,
Pues si le falta lo cuerdo
Vivirá mal ordenado,
Siendo consecuencia de esto
Que todo lo que adquiriere
Disparará: de que infiero
Que nunca podrá ser rico
El que no fuere discreto.

RODRIGO.

(Ap. ¡Qué entendida está Leonor!
Que me ha vencido confieso.
¡Qué bien la crió su madre!
Fué de cordura un portento.)
Mejor sabré yo elegir
Lo que te importa, pues debo
Dos veces asegurarme
Facilitando el acierto:
La primera por lo padre,
La segunda, por lo viejo.
(Ap. Don Félix de Acuña es grande
Amigo mio: yo quiero,
Pues lo es también de don Juan,
Que me ayude en este intento.)
Adios, mi Leonor, que voy,
A procurarte este empleo. (Vase.)

LEONOR.

Tuya es mi voluntad: airada suerte;
Mejor dijeras á trazar mi muerte,
A eternizar violencias á mi gusto,
A sujetarme al cautiverio injusto
De quien por necios modos
Guerra ha de ser de mis sentidos todos.
¡Ay amor! ay don Félix! si del alma
Has conseguido merecida palma,
Y si eres tú el que ahora más me anima,
Rígela de manera que redima
Lo fiero de este golpe ejecutivo;
No he de vivir sin ti, pues por ti vivo.

FLORA.

Señora, injustamente formas quejas
De tu padre, pues tú guiarle dejas
De lo que á su interés es conveniencia;
Y en estos lances, aunque tu obediencia
Se revele... [cia

LEONOR.

Detente,
No pases adelante neciamente [das,
Y, pues lo ignoras, es razón que entiendan
Que las mujeres, Flora, de mis prendas,
En este caso y en cualquier intento,
Nunca se han de oponer al sentimiento
De su padre, que cuerdo y vigilante
Sabrá elegir en todo lo importante;
Sólo por reducirle y ablandarle
Persuadirle podré, no replicarle; [be
Porque, ó lo apoye el gusto, ó lo repruebe
Obedecer con sujeción se debe.

FLORA.

Es portarse, yo no le recuso;
Pero siento que no es vivir al uso, [das
Que en la presente edad son en sus bo-
fiscales, jueces, y aún agentes todas.

LEONOR.

Ven, Flora; y si me deja mi fatiga
Escribiré un papel en que le diga
A don Félix la pena con que lücho.

FLORA.

El llevar malas nuevas siento mucho;
Mas distingo el por qué, de virtud lleno,
Más por mi mal, que no por el ajeno,
Que en tales ocasiones
Los amantes están muy preguntones,

Muy hazañeros, muy desaforados,
Y sólo en dar el porte reportados.
(Vanse.)

Sale DON FÉLIX, solo, con una carta.

DON FÉLIX.

Esta es carta de Violante,
A quien galán festejé
En Sevilla, y siempre hallé
En lo severa constante.
Si mi ausencia ha despertado
Ardores en su tibieza,
Perdone, que otra belleza
Es dueño de mi cuidado.
Y aunque en ella su beldad
Presuma ser maravilla
Siendo dama de Sevilla,
Será dama de ciudad.
Y el garbo, el aire, el primor
De las bellas cortesanas
Harán titubear las canas
Del más recto senador.
Si para pintallas tomo
La pluma, sólo diré
Que tienen un no sé qué,
Con que matan no sé cómo.

(Abrela.)

Quiero, pues, leerla, aunque no
Consiga línea mia:
Bien poca prisa tenía,
Pues todo el pliego escribí.
¡Qué prolifa impertinencia!
Más parece, y lo sospecho,
Información en derecho
Que carta; ¡Lo que una ausencia
Descubre en una mujer!
Vive Dios, que he de romperla.
Porque; cómo para leerla
Ánimo podré tener?

Rompela en dos partes, y sale FLORA con un papel al paño.

FLORA.

Solo don Félix está
Y ahora un papel rompió.
Lo poco que he visto, no
Buenas sospechas me da.
Lo que aquí me toca es,
A fuer de buena criada,
Suspender esta embajada,
Oír, y hablar despues.

DON FÉLIX.

Sólo á ti bella deidad,
Con decente adoración
Se humilla mi corazón,
Se postra mi libertad:
Bíasones con vanidad
Mi amor, de que ha merecido
La victoria de rendido
A tanto hermoso primor,
Que siendo tú el vencedor
Puede triunfar el vencido.

FLORA. (Ap.)

No determina sujeto
El tal don Félix, y así
La curiosidad en mí
No conseguirá su efecto.
Si cogier pudiese ahora
Aquel papel que rompió,
¡Qué dichosa fuera yo.
Si le viera mi Señora!
Pardiez, que emprenderlo puedo,
Pues él está divertido;
Bájome sin hacer ruido,
Y alargo la mano; un dedo
Me falta para llegar,
Pues extender bien el brazo;
Ya está en casa el un pedazo,

El otro se ha de pescar
Con el mismo tiempo pues.

DON FÉLIX.

Quiero sin que me levante...
¡Válgate Dios por Violante!
(Túrbase Flora, y encoge el brazo.)

FLORA. (Ap.)

Malo es esto: cierto es
Mi recelo; pero yo
Prosigo, bien me prevengo,
Ya entrambas mitades tengo,
Lindamente sucedió.
La que es alcabueta fiel
A hacer todo esto se obliga;
Señores, nadie le diga
Que yo le cogí el papel. (Vase.)

DON FÉLIX.

Razón es reconocer
Que fué indecente el desman,
Poco uso de lo galán
Siendo el papel de mujer.
No enmendar la grosería
Pasará de necedad,
Obre la curiosidad
Si no la galantería.
En mi quiero leerle, aunque
Ofendido el gusto puede.

(Vale á buscar, y túrbase.)

¿Qué es esto que me sucede?
¿Pues aquí no le arrojé
En dos partes dividido?
¿Cómo lo puedo dudar?
A nadie he sentido entrar,
Yo he de perder el sentido.

Busca el papel volviendo á una parte y á otra; y sale PEPINO, gracioso.

PEPINO.

¿Qué anda buscando mi amo?
Su juicio debe de ser:
Temo que den en Toledo
Estos amores con él.
Señor.

DON FÉLIX.

Pepino.

PEPINO.

¿Qué tienes?
¿Qué es esto? sosiegaté.
¿Estás pensando en arbitrios,
Ó versilicas? pues bien;
¿No me respondes?

DON FÉLIX.

Si es tuya

La burla, declararé
Que estás cansado.

PEPINO.

No estoy,
Que no he hecho ejercicio.

DON FÉLIX.

Ya es

Tu desatino insufrible,
Dámela carta.

PEPINO.

¿La qué...
DON FÉLIX.

La carta que ahora rompí.

PEPINO.

La carta, ya la llevé
A la estafeta.

DON FÉLIX.

Villano,

Vive el cielo, que he de hacer...
PEPINO.

Como no me bagas carteró,
Haz cuanto quisieres (él

Está loco); no te espantes
De que no te entiendo, pues
De suerte te vengo á hallar
De oscuro y cerrado, que
He menester comentarte
Para haberte de entender.

DON FÉLIX.

Pepino, no en todos tiempos
Tan desatinado estás.

PEPINO.

Mil corchetes lleven mi alma,
Que en el reino de Luzbel
Son sotadiablos, si tal
Carta he visto, ni veré.

DON FÉLIX.

No apurés más mi impaciencia.

PEPINO.

Yo soy muy hombre de bien;
Y en materia de tomar,
Es mi conciencia tan fiel,
Que ni vivo en la provincia
Ni he sido sastre montés.

DON FÉLIX.

Tres días há, Leonor bella,
Que no he visto amanecer
De tu beldad soberana
La purpúrea candidez.
Hubiera muerto de ausente
A no animarme la fe,
Que impresa en mi pecho vive
Sin remedios del pincel.
Voy á ver si de tus ojos
Luces puedo merecer,
Y si no de tus paredes
Lo exterior adoraré. (Vase.)

PEPINO.

Juro á Cristo, hablando en veras,
Que aqueste es un caso en que
Todo mi juicio, aunque es poco,
Emplear he menester.

Sale DOÑA ANA, alborotada, con manto.

DOÑA ANA.

Hidalgo, por vuestra vida,
Que á una mujer ampareis,
Que del sagrado se vale
Esta casa por vencer
Un peligro en que su honor
Tormenta puede correr.
Siguiéndome un hombre viene,
Y importa ocultarme del;
Y aún si aquí me ha visto entrar
Segura déi no estaré.
Para pasar á esta sala,
Licencia me dad cortés,
Hasta que del grave empeño
Deste riesgo libre esté.
(Entrase por una de las dos puertas
que ha de haber á los dos lados.)

PEPINO.

Tarabilla, fondo en ceño,
Si vos lo decís y hacéis
Desta manera, excusado
El pedir licencia fué.
¿Cosa qué entrase el tal hombre,
Que muy contingente es,
A reñir conmigo el caso,
Por qué me he metido á ser
Don Pepino de Niquea,
Pues deliéndolo á esta mujer?
Por asegurar mi miedo
A cerrar la puerta iré;
Pero con Leonor, mi amo
Vuelve aquí (¡lance cruel!),
Ella vendría hácia casa
Cuando iba á buscarla él.
Con esta mujer cerrada,

¿Qué haré? si Leonor la ve,
Habrá cruel carambola,
Y sobre mí ha de llover
La peor parte; ellos llegan,
Terrorible el aprieto es,
Sólo este remedio alcanzo,
No sé si le lograré.
(Llega á la puerta.)

Oyes, torbellino, trueno,
Rayo, demonio ó mujer,
Que todo es uno, no salgas
Deste aposento hasta que
Te avise; desta manera
Excusar quizá podré
Que Leonor la vea, y luégo
Con Bercebú la echaré.

Salen DON FÉLIX, LEONOR y FLORA, con mantos.

DON FÉLIX.

Hermosísima Leonor,
¿Cómo haces cielo esta casa?
Templa empeños, que ya pásala
A ser exceso el favor;
No pródigo el resplandor
Que en tu beldad se atesora,
Tanto madrugue, Señora,
Nuncio sea un arrebol,
Que para que nazca el sol
Sale primero la aurora.
Este franco amanecer,
De hermosa es desconfiar,
Pues no, no para matar
Toda tú te has menester;
El jazmín ó el rosicler
Venca en tus mejillas bellas,
Sin que fulminen centellas
De esos rayos superiores.
Que si malas con las flores,
¿Para qué son las estrellas?

LEONOR.

Quien os oyere tan tiernas
Demostraciones de amante,
Tan cariciosos afectos
De un alma que humilde yace,
Juzgará que vuestro amor
Sólo aspira á eternizarse
Constantemente en lo fino,
Finamente en lo constante;
Pues yo que debo noticias
De una verdad á un exámen
Curioso, más advertida
En la fe, sabré portarme.

PEPINO. (Ap.)

Mientras se dicen los dos
Veinte y cuatro disparates,
Que fueran cuarenta y nueve
Si cupiera el asonante,
Nos podemos ir nosotros
Allí dentro á hacer aparte
Nuestros papeles, Florilla.

FLORA. (Ap.)

¿No vé que es un ignorante
Ero? vuesaerced, mi Rey,
O mi Roque, ¿pues no sabe
Que un pepino y una flor
Nunca traban maridaj-?
PEPINO.
Anda, que eres una necia;
No en flores el tiempo gastes,
Que aunque el Papa no dispense,
Podrán en aqueste lance
El pepino enflorarse
Y la flor empeñarse.

(Vanse Pepino y Flora.)

DON FÉLIX.

¿Que lo firme de mi afecto
Con falsas dudas agravies,

Cuando á premiarle era justo
Que franca te adelantases!
Desvanece esas sospechas,
No tu crédito embaracen,
Y debate la razón
El estar más de su parte.
Porque tan ciego te adoro,
Que idólatra de tu imágen
La imprimo en el corazón
Con tan rebelde carácter,
Que no han de alcanzar en ella
Jurisdicción las edades.

LEONOR.

Señor don Félix, templad
Hipérboles, que es muy tarde
Para prevenir remedios
A tan peligroso achaque.
Yo he sabido ya que sois
Tan abonado tratante
En empleos amorosos,
Que porque jamás no falte
Correspondencia tenéis
(Resguardo importante y fácil)
En Madrid una Leonor,
Y en Sevilla una Vio ante.

DON FÉLIX.

Si á tal Violante conozco,
Plegue al cielo que no alcance
De tu beldad, Leonor mía...

LEONOR.

No, no paseis adelante,
Mirad bien lo que decís,
Porque han llegado á informarme
Del empeño que tenéis
Con esta dama, tan grandes
Indicios, mejor dijera,
Tan evidentes verdades,
Que aún no concibo una duda
Que mi crédito desmaye.

DON FÉLIX.

Que esa mujer no conozco,
Leonor, te aseguro; y antes
De culpar mi amor, debieras
Con más acierto informarte.

LEONOR.

¿Ni esa carta conocéis?

DON FÉLIX. (Ap.)

Por Dios que es la de Violante;
¿Cómo ha podido llegar
A sus manos? ¡Fuerte lance!

LEONOR.

¿Decid ahora que crea
Vuestras finezas, que pague
Vuestro amor, y que en el pecho
Impresa adorais mi imágen...

DON FÉLIX.

Ahora, pues, más rendido
Puedo á tus ojos postrarme,
Y tú más benigna ahora
Debes franquearme hospedaje;
Y en tu piedad, porque juzgo
Que es más razón declararte
Obligada que ofendida,
Apura, pues, vigilante
Este delito; ¿tú fuudas
La queja en que averiguaste
En esa carta tus celos?
Justo es también que repáre
En que á tus manos llegó
Quejosa de aqueise ultraje
Que fulminó mi rigor;
Luego puedo asegurarte
Que pues la rompí severo
No la correspondo amante.

LEONOR.

¿Qué fácilmente, don Félix...

Salen PEPINO y FLORA.

FLORA.
¿Señora?

PEPINO.
¿Señor?

FLORA.
Tu padre.

PEPINO.
Sube ya por la escalera.

LEONOR.
¿Ay de mí! si acaso sabe...

DON FÉLIX.
No te detengas, Leonor;

En esta sala al instante

Te oculta; abre aquí, Pepino.

PEPINO.
Se me ha perdido la llave

De esta puerta (esto era bueno);

Por Jesucristo, más fácil

Será entrar en esta pieza.

DON FÉLIX.
Abre cualquiera.

LEONOR.
¿Qué grave

Susto padezco!

DON FÉLIX.
Conmigo,

Ningun riesgo te acobarde.

(Escóndese Leonor.)

Salen DON RODRIGO.

¿Señor don Rodrigo?

DON RODRIGO.
El cielo,

Señor don Félix, os guarde.

DON FÉLIX.
¿En qué os sirvo? ¿Qué ocasión

A honrar esta casa os trae?

DON RODRIGO.
Hablaros quisiera á solas.

DON FÉLIX.
Pon aquí sillas, y salte

Allá fuera.

PEPINO. (Ap.)
Ya obedezco;

Cuidado me da bien grande

Esta tapada, yo temo

Algun suceso de Marte.

LEONOR.
Aun no sosiego...

DOÑA ANA. (Ap.)
De suerte

Se van enlazando lances,

Que pienso que aquí escondida

Hasta la noche he de estar.

DON RODRIGO.
Las hijas, don Félix, son

En la obligacion de un padre,

Que debe correspondencias

Nobles á su heroica sangre,

El cuidado que más rinde,

La opresion que más combate.

Ciegas en su juventud,

No saben aconsejarse

Con la prudencia, y como es

Su naturaleza frágil,

En el piélago de afectos,

Y ocasiones naufragantes,

Peligran; ¡oh! tema cuerdo

El piloto destas naves:

Desvélese providente,

Prevéngase vigilante,

Que tiene para esperar

Poco feliz su pasaje,

Mucho que las aventure

Y nada que las resguarde.

DON FÉLIX. (Ap.)
No me contenta el proemio;

Pero cuerdo he de portarme.

DON RODRIGO.
Señor don Felix de Acuña:

La amistad que vuestro padre

Y yo estrechamos sirviendo

En los Estados de Flandes,

Os ha de obligar ahora

A no ocultarme verdades,

Que es preciso averiguar

En un negocio importante.

Vos sabéis mucho de historias,

Y de todos los linajes

De España.

DON FÉLIX.
Confesar puedo

Que he negado á ociosidades

El tiempo, y que á aqueste estudio

Mi inclinacion me persuade,

Que ya, señor don Rodrigo,

Se ha hecho más venerable

Con profesarle, advertido,

El más bizarro, el más grande

Sacro monarca del mundo.

DON RODRIGO.
Decidme, pues, si la sangre

De don Juan Osorio puede

Sin escrupulo mezclarse

Con quien le pretende hacer

Su yerno.

DON FÉLIX. (Ap.)
¿Qué pena! ¡al fácil

Impulso de aquesta voz

Muerta mi esperanza yace!

LEONOR. (Ap.)
¿Que en violentar mi albedrio

Se empeñe tanto mi padre!

DOÑA ANA. (Ap.)
¿Qué escucho! ¡fuerte rigor!

¿Don Juan de Osorio casarse

Con otra, cuando en mi pecho

Logra amorosas piedades?

DON FÉLIX.
(Ap. Aunque me cueste la vida,

Ha de ser fuerza aprobarle.)

Todas las prendas que pueden

Hacer envidiado y grande

A un caballero, concurren

Con bien gloriosos esmaltes

En don Juan; estad seguro

Que en lo ilustre de la sangre

De mal ya formadas dudas

Ni aun el peligro no cabe.

DON RODRIGO.
Buenas nuevas me habeis dado;

Decidme, así Dios os guarde,

¿No estara Leonor gustosa?

¿Mil gracias no podrá darme

Por tal dueño?

DON FÉLIX.
Señor, eso

Las historias no lo saben;

Consultadlo con su gusto.

(Ap. ¿Qué este pesar no me mate!)

DON RODRIGO.
Mi gusto es el suyo; voy

A concluirlo al instante.

¿Qué haceis, don Felix?

DON FÉLIX.
Salir

A acompañaros.

DON RODRIGO.
En balde

Intentaréis tal suceso;

Mirad que...

DON FÉLIX.
No he de quedarme.

(Vanse.)

Salen DOÑA ANA, tapada.

DOÑA ANA.
Yo me resuelvo á salir,

Que esta es buena ocasion, ántes

Que otros estorbos lo impidan,

Que tiempo ha habido bastante

Para que mi hermano, que es

A quien encontré en la calle

Y de quien huyendo entré

En esta casa á ocultarme

Porque no me conociera,

Haya pasado adelante;

Es mi hermano muy marido.

LEONOR.
¿Qué paciencia habrá que baste

A sufrir lo que estoy viendo?

Vive el cielo; pena grave!

Que en aquella sala oculta...

No puedo hablar... el coraje,

La voz me ahoga en el pecho.

DOÑA ANA.
¿Ay, don Juan! no has de casarte,

Aunque me cueste la vida.

Salen DOÑA ANA, y entra DON FÉ-

LIX y piensa que es Leonor.

DON FÉLIX.
(Ap. Logre la suerte crueldades,

En quien...); Señora, mi bien!

LEONOR.
¿Qué esto escuche!

DON FÉLIX.
No recates

Estas estrellas que al sol...

Aguarda, espera, no pases.

(Entrase doña Ana; don Félix quiere

ir siguiéndola y al entrarse le de-

tiene Leonor muy enojada.)

LEONOR.
¿Que á una mujer de mis prendas

Esto le suceda! Antes

Será bien que os agradezca

Esta fineza.

DON FÉLIX.
¿Notable

Caso! ¿Es verdad ó ilusion

Lo que veo? ¿Por qué parte

Pudo ser?

LEONOR.
Señor don Félix,

No es hazaña, no es galante

Trofeo engañar así

A mujeres principales.

DON FÉLIX.
¿Cómo engañar, Leonor mía?

Vive el cielo, que constante...

LEONOR.
Vive el cielo, que es accion

Infame el no embarazarse

De tan vil correspondencia,

Que á mis ojos... Pero calle.

DON FÉLIX.
Señora Leonor, advierte

Que injustamente...

LEONOR.
Dejadme,

No encendais más este fuego

Que con saña penetrante

Abrasa mi corazon;

Pues yo, yo sabré vengarme;

Y ya que excusar no pueda

De mi flaqueza el desaire,

Sabré enmendarle de suerte

Que os asombren, que os espanten,

De una mujer ofendida

Soberbias temeridades.

DON FÉLIX.
¿Que esto me suceda, cielos!

¿Qué mujer pudo ocultarse?

¿Cuándo? ¿Cómo? Estoy sin juicio.

LEONOR.
Pues no le perdais, cobradle,

Que no importa que esté oculta

En vuestra casa Violante,

Que no es mal huésped don Félix.

DON FÉLIX.
¿Qué, la verdad no me vale

En esta ocasion, Leonor?

Plegue al cielo que me abrasen

De un rayo el voraz incendio,

Que escandalizando el aire

Del pardo horror de una nube

Pavoroso aborto baje...

LEONOR.
Vaya, proseguid, que va

Lo fingido con lindo aire.

DON FÉLIX.
Plegue al cielo que una fiera

Sañada me despedace,

O que sea de mi vida

Feroz alimento un áspid.

LEONOR.
¿Maldiciones? otra culpa;

Vulgarisimo desaire.

DON FÉLIX.
Si no te venero humilde,

Si no te adoro constante,

Si conozco á esa mujer,

Pues aunque has visto que sale

Ahora de ese aposento,

Por Dios, que he estado ignorante

De que se ocultaba en él;

Y lo que pudo obligarme

A seguirla fué pensar...

LEONOR.
¿Que era yo? Disculpa fácil;

Cierto que os debo infinito,

Don Félix.

DON FÉLIX.
Si no es bastante

Aquesta satisfaccion,

Mi bien, para asegurarte,

Forma, despide, fulmina,

Severa, airada, implacable,

Rigores, iras y enojos;

Que humilde, rendido, amante,

Perseveraré sufriendo,

Que tuyo he de eternizarme,

Si no á pesar de fatigas,

Firme á pesar de pesares.

LEONOR.
¿De qué ha servido cansaros

En ese amoroso alarde,

Si mucho menos ahora

Os he creído que ántes?

DON FÉLIX.
Eso es matarme, Leonor.

LEONOR.
Eso es, don Félix, vengarme.

DON FÉLIX.
¿Que no creas mis finezas!

LEONOR.
¿Que no pagues mis verdades!

DON FÉLIX.
Yo te adoro.

LEONOR.
Tú me ofendes.

DON FÉLIX.
Firme soy.

LEONOR.
Eres mudable.

DON FÉLIX.
Mira bien...

LEONOR.
Son evidencias.

DON FÉLIX.
Oye disculpas.

LEONOR.
Es tarde.

DON FÉLIX.
No tan airada á mis ruegos...

LEONOR.
En vano me persuades.

DON FÉLIX.
Pues en rigor tan crecido...

LEONOR.
Pues en tormento tan grave...

DON FÉLIX.
¿Valedme, cielos, valedme!

LEONOR.
¿Vengadme, cielos, vengadme!

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON JUAN, y DOÑA ANA

con manto.

DON JUAN.
Doña Ana hermosa, dulce prenda mia,

Que has madrugado á duplicar el día,

Siendo entre más lucidos arboles,

Cada lucero tuyo muchos soles;

Siendo, negada á frágiles desmayos,

Cada mejilla tuya muchos Mayos;

Pues heredan en vida á tus primores,

Luz las estrellas y verdor las flores;

Débate confianza más segura

Un alma, que al poder de tu hermosura,

Rinde la libertad mas presumida

Que de poder triunfar de ser vencida;

Tú serás sola, ¡oh adorado dueño!

Debida recompensa á tanto empeño